

Evolución de la catequesis en los países francófonos occidentales

Presentación y análisis

Henri Derroitte¹

Secularización, privación de lo religioso, minusvaloración social del cristianismo, todos estos conceptos vienen a nuestras mentes, nos dan vértigo y son a menudo angustiosos. Queremos, ciertamente, reaccionar, pero no sabemos cómo. Por mi parte, rehúso caer en la trampa del dualismo que separaría lo religioso y lo profano (por un lado la práctica religiosa individual, por otro la vida profesional, el ocio y la vida afectiva). Temo también la trampa del iluminismo (que cree sacar directamente de una lectura fundamentalista de los textos sagrados los principios de desarrollo pastoral)². Creo que nos es necesario, con una actitud espiritual de confianza y de esperanza, aceptar que debemos estudiar los cambios ocurridos y someter el actuar pastoral a la prueba de la interpretación y de su pertenencia, en razón de las necesidades humanas y espirituales de todos nuestros contemporáneos.

En esta evolución, ¿qué es de la catequesis?, ¿es necesario inquietarse por ella? ¿Está enferma, febril, agonizante? ¿Tiene los trazos de la juventud o las marcas de la edad avanzada?

Por mi parte, diría que se avanza con trazos fuertemente contrastados. Es rica en iniciativas creativas, llena de promesas; pero también, es necesario reco-

¹ Henri Derroitte es el actual director de la revista y de las ediciones Lumen Vitae. Recibió en octubre de 2006 el doctorado Honoris causa del Colegio Universitario Dominicano de Ottawa por sus investigaciones sobre la catequesis y sobre la iniciación. Es profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Louvain, y actualmente responsable de la unidad de investigación en teología pastoral. Dirección: Faculté de Théologie, 45, Grand'Place, B-1348 Louvain-la-Neuve. Correo electrónico: henri.derroitte@uclouvain.be

² Ver P. VALADIER, *Lettres à un ami impatient*, (coll. Essais), Paris, La découverte, 1994, p. 116-117.

nocerlo, altamente problemática. Se busca un lenguaje, se duda sobre la edad de los destinatarios, no se consigue afianzar a los jóvenes al término de sus itinerarios de iniciación, se busca una nueva generación de animadores y catequistas.

Frente al análisis de la evolución sociocultural ultrarrápida de nuestras sociedades ultramodernas, la catequesis está en tensión permanente. La clave hermenéutica que se le quiere dar, “leer los signos de los tiempos”, la deja en una constante perplejidad, a propósito cuatro campos siempre presentes.

- ¿Debe privilegiar, en este tiempo de cambio, la estabilidad y la continuidad? ¿Debe, por el contrario, estar en constante reformulación? ¿Su perennización supone una fijación de sus enunciados, como pedestal indispensable para las futuras interpretaciones y la memorización de las mismas?³ ¿O bien debe revisar sin cesar sus orígenes para desarrollar nuevas interpretaciones, estimulada por los cambios imprevistos de nuestra época, los debates con las otras convicciones morales, culturales, incluso religiosas?
- ¿Debe privilegiar, en este mundo de pluralismo y diversidad religiosa, la inscripción del individuo en una tradición creyente, específica, única? ¿Debe, por el contrario, comenzar su recorrido por despertar a la diversidad religiosa? Su mandato histórico de “hacer cristianos” ¿supone, a fin de cuentas, hacer un recorrido de apertura al diálogo interreligioso?
- ¿Debe quedar disponible para investigaciones individuales, provisionales, parciales y... contentarse con ello? O bien, ¿debe forzosamente llamar a una vida de Iglesia, a la adhesión de toda una vida al seno de la comunidad celebrante y jerarquizada? ¿Pasa su credibilidad por una diversificación casi infinita de propuestas, por la balcanización completa de sus contenidos, considerados sólo como entidades libres puestas al servicio de preguntas aleatorias y temporales de individuos “que no encuentran sentido”?

³ Cfr. H. LOMBAERTS & D. POLLEFEYT, *The Emergency of Hermeneutics in Religious Education Theories*, (coll. *Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium*, n° 180), Louvain, Peeters & Leuven University Press, 2004, p. 3-4.

- ¿Debe imponer obligaciones en materia de regularidad y de progreso?
¿Debe, por el contrario, quedarse sin el horizonte de mayor libertad?
¿Puede tolerar todo con tal de seducir⁴? Pero ¿qué hay, entonces, de la disciplina, qué de los programas y de la legítima inquietud de no reducir las Escrituras y la tradición a algunos trozos elegidos, sin verdadera unión entre ellos?

PRESENTACIÓN DE LOS DOCUMENTOS DE IGLESIAS CATÓLICAS OCCIDENTALES

La presentación de la evolución catequética no se mide tomando como base algunos documentos del magisterio. Creo que el paso que aquí damos necesita otros puntos de referencia. En teología pastoral, no podemos fiarnos, con cierta razón, de un trabajo que no se apoye en la observación concreta de las prácticas. La investigación catequética es también asunto de los centros de estudio, de las investigaciones personales o de equipos de investigación. La catequesis occidental deberá también contar con el resultado de las investigaciones llevadas a cabo en otros lugares culturales. Tendrá toda la razón al entrar en diálogo con las investigaciones de otras confesiones cristianas, etc.

Bélgica

La reflexión del episcopado belga ha tomado recientemente cierta amplitud y ha dado señales tangibles de renovación. En septiembre del 2006, los obispos publicaron un largo documento “Devenir adulte dans la foi. La catéchèse dans la vie de l’Église”⁵. En el proceso, encargaron al primado de Bélgica el comentario de dicho texto a lo largo de las “propuestas” publicadas cada mes en las revistas diocesanas⁶, y esto hizo de la catequesis la prioridad apostóli-

⁴ Cfr. P. L. DUBIED, *Apprendre Dieu à l’adolescence*, (coll. Pratiques, n° 9), Genève, Labor et Fides, 1992, p. 45.

⁵ *Évêques de Belgique, Devenir adulte dans la foi. La catéchèse dans la vie de l’Église*, (coll. Déclaration des évêques de Belgique, n° 34), Bruxelles, Éd. Licap, 2006, 80 p. (ISBN 978-2-930472-05-8).

⁶ Los diversos textos del Cardenal Danneels son accesibles en el sitio: <http://www.catho.be/single.aspx?id=2118&lng=fr> (sitio consultado el 11 de noviembre del 2008).

ca del año pastoral 2006-2007 y siguientes: se creó una nueva estructura nacional, a saber, la “Comisión Interdiocesana de Catequesis”. En 2007 se editó un complemento: la Comisión Episcopal para la Evangelización publicó una nota de trabajo sobre la catequesis de adultos, a propósito del documento; este nuevo texto, “Grandir dans la foi”⁷, quiso precisar las relaciones entre catequesis y primer anuncio.

Aunque el texto de los pastores belgas está centrado en la catequesis de adultos, va más allá y traza los contornos de una catequesis renovada. Su parte más desarrollada (Sección 2, desde las páginas 22 a 59) presenta con amplitud las orientaciones de la pastoral catequética: lugar de la Escritura, de la comunidad, de la liturgia, de la oración, de la vida moral, cuestiones sobre el sentido, etc. El texto concluye con una serie de recomendaciones prácticas.

Nos fijamos en cinco trazos significativos de este rico documento:

1. El texto ofrece diferentes aproximaciones al concepto de catequesis: pero concentra lo esencial en una sola definición, dada en el n° 32. Ciertamente, no es una formulación ligera y elegante, pero puede servir para articular en una sola fórmula los diversos elementos, a menudo diseminados: “Es verdaderamente iniciación, conduce al corazón de la vida cristiana. No es simplemente la transmisión de conocimientos, aunque se enseñan o se aprenden muchas cosas. No es idéntica a un trabajo de formación o a una escuela de teología. Se dirige a la comunidad creyente y quiere introducir en la vida de esta comunidad. Misión permanente, no está jamás terminada, incluso se hace más intensa y más festiva en ciertos momentos o etapas en que se celebra la fe o la vida”.
2. Los obispos belgas tienen y mantienen la distinción entre “primer anuncio” y “catequesis”. Al revés que sus homólogos alemanes, notan que “el primer anuncio es claramente diferente a la catequesis”⁸ y se apoyan en lo que dice el Directorio de 1997, n° 61. La catequesis tiene un comienzo y

⁷ Commission Épisopale pour l'Évangélisation, *Grandir dans la foi. Note de travail à propos de la Déclaration «Devenir adulte dans la foi»*, Bruxelles, Licap, 2007.

⁸ *Devenir adulte dans la foi. La catéchèse dans la vie de l'Église*, n° 22.

conduce hacia su cumplimiento. Lo que frecuentemente se llama catequesis, no lo es en realidad. Esta distinción reafirmada sirve para interrogarse sobre los actores de este primer anuncio. En uno de sus comentarios, el cardenal Danneels escribe: “Es un hecho que disponemos de numerosos catequistas capaces de explicar, pero incapaces de “anunciar”, de tocar los corazones. Son muchos los que explican la fe, pero pocos los evangelizadores que saben llegar al corazón. Necesitamos, por tanto, muchos más evangelizadores. Las sectas tienen muchos más que nosotros, y esto es eficaz”⁹.

3. Tras esta distinción, el texto rechaza hablar de “catequesis” al referirse a los pasos preparatorios a la primera comunión, a la profesión de la fe, a la confirmación (cfr. n° 34). Y así mismo en la preparación al matrimonio: “Lo que a menudo llamamos en nuestra práctica pastoral habitual catequesis, debería llamarse más bien primer anuncio”¹⁰. ¿Cuál es la consecuencia de esta resistencia? El texto lo dice: “la equiparación automática entre catequesis e instrucción de niños y adolescentes merece ser abandonada” (n° 35), “ya que la socialización religiosa se ha reducido, el acento debe ponerse en la fe que sea fruto de una elección personalizada y fundada”. (n° 36)

4. El texto invita a “sumergirse” en la comunidad de fe (n° 64 y ss.). Los obispos no limitan el acto catequético a la simple transmisión de conocimientos, “la catequesis y la iniciación a la fe piden más” (n° 64). Para gustar la fe, es necesario aceptar estar inmerso en la vida de la Iglesia. Siguiendo en este tema a los diversos documentos de la Iglesia universal, los pastores belgas quieren que la catequesis vaya de la mano de la vida de la comunidad local y, sobre este aspecto, apuntan tres precisiones: la liturgia, la preocupación por las personas y la acogida¹¹.

⁹ Card. G. DANNEELS, *Devenir adulte dans la foi. Trois étapes sur le chemin de la foi*, octubre 2006, leer en el sitio: <http://www.catho.be/files> (sitio consultado el 22 de marzo del 2007).

¹⁰ *Devenir adulte dans la foi. La catéchèse dans la vie de l'Église*, n° 24. Ver el comentario del n° 34: “No se trata de catequesis en el verdadero sentido del término”.

¹¹ *Devenir adulte dans la foi. La catéchèse dans la vie de l'Église*, n° 65.

5. Aunque la catequesis no se limita a la transmisión de conocimientos, sin embargo se reafirma en múltiples ocasiones la importancia de los mismos. La declaración de los obispos de Bélgica invita en varias ocasiones a la lectura del “Catecismo de la Iglesia Católica” y pide que se cuide la “expresión correcta” de los contenidos (nº 110). En apoyo de esto se puede citar una nueva apreciación del primado de Bélgica: “lo que, quizás, falta en la catequesis de los últimos decenios, es el sentido de la síntesis. Por razones pedagógicas, se ha tenido que enseñar la religión de manera fragmentaria. Pero, ¿se llegaba a la síntesis? Por consiguiente, la fe no es creíble sino cuando proporciona una interpretación definitiva del sentido de la vida comprendida de una manera global¹².”

Francia

La publicación en 2006 del “Texte national pour l’orientation de la catéchèse en France”¹³ ha marcado el comienzo concreto de una llamada a renovar la práctica de la catequesis, lanzada desde 1994 con el informe presentado a la asamblea plenaria del episcopado francés por Mgr. Claude Dagens, titulada: “Proposer la foi dans la société actuelle”¹⁴. Una de las etapas esenciales en este larguísimo proceso había sido el lanzamiento de un instrumento de trabajo en febrero del 2003 bajo el título: “Aller au coeur de la foi”¹⁵.

“La meta de la catequesis es poner a la persona no solamente en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo”¹⁶. Esta afirmación es la puerta de entrada y el hilo conductor de este camino. El documento, después de su

¹² Card. G. DANEELS, *Devenir adulte dans la foi. Tant de choses ont changé*, septiembre 2006, leer el sitio: <http://www.catho.be/files> (sitio consultado el 11 de noviembre 2008).

¹³ Conférence des Évêques de France, *Texte national pour l’orientation de la catéchèse en France et principes d’organisation*, Paris, Bayard/Centurion/Cerf/Fleurus-Mame, 2006.

¹⁴ Conférence des Évêques de France, *Proposer la foi dans la société actuelle*, coll. Documents des Églises, Paris, Cerf, 1994.

¹⁵ Conférence Épiscopale de France, *Aller au coeur de la foi, questions d’avenir pour la catéchèse*, Paris, Bayard/Cerf, Fleurus-Mame, 2003.

¹⁶ *Catechesi Tradendae*, nº 5.5.

publicación, se trabajó en profundidad: se publicaron muchos informes por iniciativa del “Servicio Nacional de la Catequesis y el Catecumenado” (nuevo nombre de CNER), se lanzó la nueva revista “Tagba”, se celebraron varias sesiones regionales y se celebró un gran encuentro catequético nacional, “Ecclesia 2007” que reunió en Lourdes durante tres días a más de 7.000 participantes.

La situación actual en Francia hace considerar la catequesis dentro de la vocación misionera de la Iglesia. Numerosos jóvenes y adultos se han distanciado de la institución eclesial, pero al mismo tiempo muchos de nuestros contemporáneos manifiestan una verdadera sed espiritual. Nos fijaremos en cinco aspectos del Texto nacional (en adelante lo citaremos TN) que, en conjunto, resumen bien las opciones esenciales de este largo documento (104 páginas en la edición Bayard, Cerf y Fleurus-Mame).

1. La catequesis en el corazón de las comunidades. La convicción que recorre todo el documento es la siguiente: si se quiere dar a la catequesis su dinamismo misionero, es necesario inscribirla en el corazón de la comunidad eclesial. Apoyándose en dos grandes textos misioneros, “Ad Gentes” (Vaticano II) y “Evangelii Nuntiandi” (Pablo VI), el TN funda la reflexión catequética en el ideal evangélico de compartir. La Iglesia sólo existe para llevar el Evangelio. Sean cuales sean las condiciones en las cuales se efectúa la catequesis, es siempre la Iglesia quien catequiza. El anuncio del Evangelio no es solamente una actividad: es su vocación. Proponer la fe es la responsabilidad de la Iglesia. Es necesario que, juntos, formemos una Iglesia que proponga la fe. No hay catequesis que no se inscriba en esta vocación misionera. Esta manera de volver hacia la misión invita a las comunidades cristianas a la dimensión sacramental: “es la vida concreta de la Iglesia que lleva el Evangelio”. (TN, p. 26)
2. La vocación misionera implica la opción por una pedagogía de iniciación. Se trata de “favorecer la entrada en la experiencia cristiana”, decía Mgr. Ricard, presidente de la Conferencia de Obispos de Francia en su discurso de clausura en noviembre 2005¹⁷. Inspirada explícitamente en el mode-

¹⁷ La documentation catholique n° 2347 (4 diciembre del 2005), pp. 1133-1134.

lo catecumenal, la pedagogía de iniciación se caracteriza por la manera original de ofrecer una intención al grupo de personas interesadas. Se trata de “aportar a las personas todo lo que podrá permitirles permanecer en la vida como creyentes”, dice TN (p. 27). La implicación pedida se formula con claridad: aportar todo lo que puede favorecer el paso, la elección, el aprendizaje. Como lo notaba Jean-Claude Reichert, que ha dirigido el trabajo de elaboración del TN, como director del SNCC, “la pedagogía de iniciación” mira siempre a las personas con el deseo de hacerles posible un acontecimiento estructurante, la apertura espiritual. El fruto esperado no es, en primer lugar, la conformidad con un resultado que desearíamos conseguir nosotros mismos por nuestro trabajo; el fruto esperado es la realización, en cada persona, del acto mismo de Dios que atrae hacia él¹⁸”. Los obispos han optado por una pedagogía de iniciación que descansa sobre siete puntos, a saber:

- a. La libertad de las personas: emprender un itinerario catequético lleva a una elección personal.
 - b. El itinerario: proponer un recorrido personalizado, con sus etapas e integrado en una duración.
 - c. La fuente en la Escritura: la frecuencia de la Palabra de Dios hace posible una relación íntima con Él.
 - d. La mediación de la tradición viva: apoyarse en la historia de la Iglesia para sacar provecho y alimentar el propio camino.
 - e. Dar pasos en el modelo catecumenal para permitir el encuentro con Cristo a través de la preparación, la celebración y la relectura de los sacramentos de iniciación.
 - f. La elección de una vida en coherencia con los valores del Evangelio.
 - g. La apertura a la diversidad cultural que permite a cada uno encontrar su identidad a través de diferentes modos de expresión.
3. La catequesis se ordenará según las diferentes etapas de la vida: hoy, las personas despiertan a la fe en todas las edades. La catequesis se debe proponer en todas las etapas de la vida apoyándose en los dinamismos y nece-

¹⁸ J. Cl. REICHERT, *Pédagogie d'initiation et pédagogie de l'initiation*, en «Lumen Vitae», t. 61, 2006, p. 324.

sidades vitales correspondientes: niños, preadolescentes, adolescentes, jóvenes, parejas jóvenes, padres jóvenes, jubilados, personas que atraviesan por una prueba... En cada “marco de referencia” se propondrán módulos que den coherencia a la propuesta catequética hecha en cada etapa de la vida. Se camina hacia intercambios intergeneracionales para que desarrollen la pertenencia a la comunidad cristiana. El TN da a la palabra “módulo” un sentido técnico: es la unidad de base de esta nueva organización.

- a. Un módulo es el recorrido de varios encuentros, organizados según un ritmo y duración variable.
 - b. A cada etapa de la vida corresponde un “banco de módulos” en los cuales los catequistas podrán buscar propuestas que ellos mismos ajustarán (TN p. 75-76).
4. La catequesis articulada en el año litúrgico. El año litúrgico tiene su fuerza pedagógica propia, está acompasado por las fiestas y los domingos. La especificidad del tiempo cristiano puede servir de base para facilitar el recorrido de las personas. Para comprender bien este aspecto, es necesario distinguir, y luego articular, dos aspectos del TN.
- a. El domingo: no debe reducirse solamente a la celebración eucarística, pero se articula en torno a ella. En la organización y la propuesta del tiempo de la catequesis el domingo permite ampliar la comunidad y mezclar los itinerarios de las personas.
 - b. El año litúrgico: las sesiones de catequesis pueden, igualmente, iluminar el movimiento que permite al tiempo litúrgico ser un movimiento de fe, de conversión. Estos tiempos de catequesis, articulados a lo largo del año litúrgico, se pueden proponer en tiempos particulares tales como el Adviento o la Cuaresma, e igualmente en los domingos ordinarios. En este marco, la catequesis se apoya en el año litúrgico como un elemento estructurante de la vida cristiana (la muerte y la resurrección). Hay seis puntos importantes que pueden ayudar en la preparación de estos tiempos de catequesis (TN, pp. 89-90):
 - El clima de convivencia.
 - El encuentro en torno a la Palabra de Dios.

- Los talleres variados en los que las personas pueden compartir sus experiencias.
 - La implicación de toda la comunidad.
 - Compartir entre distintas generaciones.
 - La relación con el tiempo litúrgico.
5. Otra manera de situar las relaciones entre catequesis y sacramentos. El TN parte de una constatación: “Hoy, cierto número de personas acogen voluntariamente las propuestas de la catequesis, pero no están preparadas para realizar el camino sacramental. Por el contrario, las peticiones de sacramentos provienen de personas que nunca han participado en la catequesis” (TN, p. 92). Hay que atreverse a proponerles la catequesis cuando solicitan los sacramentos, y hacerlo sobre el modelo del itinerario catecumenal; éste ofrece la doble ventaja de respetar los itinerarios de los destinatarios y de marcar el camino de Iglesia. El tiempo del catecumenado proporciona un itinerario (con etapas, acompañamiento...) que permite la maduración de la fe. En este tipo de catequesis, es necesario buscar:
- a. El encuentro con Jesucristo, apoyándose en la Escritura y la Tradición.
 - b. En equipo, el acompañamiento, la relectura de la vida que favorece la conversión.
 - c. El encuentro con la Iglesia viva (intercambios, compartir, testimonios, encuentros, maneras de vivir en cristiano).
 - d. Echar raíces en la vida litúrgica y en la oración (en las etapas litúrgicas).
 - e. Los sacramentos son las etapas de la vida cristiana, pero es útil pensar en ellos en términos de camino: antes, durante y después de la celebración. La catequesis después de la celebración del sacramento (mistagogía) puede así ayudar a las personas a volver sobre lo que han vivido, y ver el efecto que esto tiene en su vida.

Durante el discurso de clausura del encuentro “Ecclesia 2007”, el obispo responsable para Francia del tema catequístico, Mgr. Dufour, hizo un buen resumen de diez años de investigación: “Un (...) fruto de este Congreso sobre la responsabilidad catequética es la toma de conciencia de que la catequesis es responsabilidad de toda la Iglesia. La catequesis no es toda la misión de la

Iglesia, pero sí es responsabilidad de toda la Iglesia¹⁹’.

El Gran Ducado de Luxemburgo

La reflexión nacional sobre la catequesis se apoya actualmente en la carta pastoral del arzobispo de Luxemburgo, Mgr. Fernand Franck, que data del 2 de febrero del 2004²⁰. Se trata de una larga carta de Cuaresma titulada: “Compartir la fe. La catequesis, un desafío para la Iglesia”.

Este texto no tiene la amplitud del texto de los vecinos alemanes; está escrito para reconfortar, animar y orientar a los actores de la catequesis; muestra cómo los cambios de la sociedad obligan a la Iglesia luxemburguesa a ser “una iglesia que, en renovación permanente, está en busca de la fe, que la comparte y la propone²¹”. El texto parte de un recuerdo de la definición de catequesis, hace enseguida un análisis de las incertidumbres del mundo actual, recuerda la meta de la transmisión religiosa, llama la atención sobre los lugares y actores particularmente interesados por esta misión, y concluye con una declaración sobre la responsabilidad comunitaria de la catequesis.

Destacamos algunos puntos significativos:

- El pastor de Luxemburgo se esfuerza en relacionar el proyecto catequético global, ofrecido para todas las edades, con las preocupaciones específicas de los niños, adolescentes, adultos o ancianos. A propósito de la delicada cuestión de la formación cristiana de la juventud, expresa su creencia en la importancia de la pastoral de los jóvenes que permite el ejercicio concreto de la fe, en relación con el ambiente parroquial. “Las propuestas pastorales a los jóvenes permiten algo concreto, la fe que se celebra y se expresa en acciones. Las organizaciones de jóvenes ofrecen la posibilidad

¹⁹ Mgr. Chr. DUFOUR, *Mettre la Parole de Dieu au coeur de la catéchèse*, en «La documentation catholique», n° 2391, 2/12/2007, p. 1067.

²⁰ Texto disponible en el sitio: <http://www.cathol.lu/spip.php?article267> (sitio consultado el 11 de noviembre del 2008).

²¹ *Partager la foi. La catéchèse, un défi pour l'Église*, n° 5.

de practicar la fe cristiana de modo concreto, en el seno de una comunidad, en el compromiso con el otro. Es de agradecer, en este contexto, a los guías y a los scouts, a la juventud rural católica y a los ayudantes de la misa²².

- Mgr. Franck desarrolla ampliamente la importancia de la catequesis de adultos; pero -lo que es más original- le crea un marco y una pedagogía apropiada: “Los hombres se encuentran en un proceso de aprendizaje que durará toda su vida. Aprender significa, en primer lugar, adquirir un saber determinado; aprender significa, ante todo, “aprender a aprender”, es decir, aprender a ser capaz de afrontar por sí mismo la novedad y hacerla suya. Estas reflexiones son válidas en el campo de la catequesis de adultos, que deberá hacerse en forma de diálogo entre las personas, sus posibilidades, sus cuestiones y el Evangelio. El diálogo establece relaciones e intercambios, y cada uno es a la vez el que da y el que recibe. La voz del diálogo se debe buscar y descubrir, ya que es, sin duda, la única capaz de llevar a los adultos a una fe más profunda²³”.
- Otro punto de mayor atención del texto son las familias. Ciertamente, el arzobispo sabe bien que la transmisión religiosa no se hace de modo automático. Pero esta constatación no puede llevar, en ningún caso, a abandonar la atención prioritaria a convocar a las familias: “contribución de las familias en este sentido, todo lo que los niños descubren en su familia, la protección, el amor, los valores fundamentales de la sinceridad, la verdad, el respeto a los otros y a la creación... son los preciosos fundamentos de una educación religiosa, los fundamentos sobre los cuales la catequesis puede construirse. Animo a los padres y también a los abuelos a hacer lo mejor de su parte, según sus medios, y a aprovechar la ocasión para profundizar la propia fe²⁴”.

²² *Ibid.*, nº 4.

²³ *Ibid.*, nº 3.

²⁴ *Ibid.*, nº 3

Quebec

Dos textos²⁵ de estilo muy diferente el uno del otro alimentan la reflexión catequética. Vienen a continuación de otros documentos más antiguos²⁶, y sobre todo aparecen en el momento de la modificación radical en la manera de tratar el tema de la transmisión religiosa. La catequesis se daba en la escuela; diversas disposiciones del Gobierno de Quebec llevaron a la Iglesia católica a adoptar una manera distinta de hacer: la ley 118 de 16 de junio del 2000 sobre la desconfesionalización de las escuelas y la ley 95 de septiembre del 2008, que reemplazaba los cursos de religión por cursos de ética y de cultura religiosa, hicieron emigrar la transmisión religiosa de las escuelas a la parroquia.

Varios encuentros a nivel de toda la provincia o en las diócesis han intentado hacer un seguimiento de esta evolución forzada. Fue especialmente el caso del congreso “Encrucijada 2001” celebrado en Montreal del 24 al 26 de octubre del 2001, en torno al taller “Pasajes” y las publicaciones que le han seguido²⁷.

El primer texto, “Proponer la fe a los jóvenes” se redactó en un lenguaje muy original para ser un documento eclesial: es más el estilo de un poeta que un documento del magisterio. Describe y analiza dos grandes giros que sirven para dar orientaciones a la propuesta de la fe a los jóvenes.

1. El modelo del manantial reemplaza al modelo del río. Ayer, la propuesta de la fe se comparaba a un río que se enriquecía con los afluentes y se vaciaba en el oleaje continuo de la vida. Hoy, la fe toma su fuente en la

²⁵ Assemblée des Évêques du Québec, *Proposer aujourd’hui la foi aux jeunes, une force pour vivre*, Montreal, FIDES, 2000; Assemblée des Évêques du Québec, *Jesus-Christ, chemin d’humanisation. Orientations pour la formation à la vie chrétienne*. Montreal/Paris, Médiaspaul, 2004.

²⁶ Entre ellos, se debe dar un lugar especial al documento de la Oficina de catequesis de Quebec; «Les nouveaux défis de l’éducation de la foi des adultes» au Québec, coll. L’Église aux quatre vents, Montréal, Fides, 1998.

²⁷ Las actas están disponibles en el sitio: http://www.officedecatechese.qc.ca/pass/actes_carrefour2001/index.htm (sitio consultado el 11 de

experiencia de las personas. “Como los zahorís, nos hace estar atentos a este camino, lejano o cercano, de la fuente viva (...), volver a la fuente, olvidar el esquema de la canalización y de los órganos pastorales, que ya casi no dan agua, y buscar fuentes subterráneas de la fe, que pronto o tarde afloran a ras de la vida. Es ahí donde las personas, fatigadas, encuentran el gusto por beber, el gusto del agua, el gusto por vivir y revivir”²⁸. Se puede reconocer esta fuente en las diferentes edades de la vida. Para hacerse comprender, el documento hace este juego de palabras: “la educación de la fe no es una cuestión de reunir recursos; es, ante todo, cuestión de localizar manantiales”²⁹.

2. Pasar de curso a recorrido. Para proponer la fe, en particular a los jóvenes, el documento de Quebec apenas confía en la enseñanza, en los cursos. Cree, al contrario, que es necesario volver “primero y antes que todo al testimonio de vida de los creyentes”³⁰. Otra renuncia que debemos vivir y aceptar: la de personas que mostrarán interés por un tiempo, vendrán a la catequesis católica y al mismo tiempo irán a buscar respuestas en otras tradiciones espirituales. Se llegará a menudo a “pertenencias parciales”, pero hoy quizá sean las únicas posibles. Para los jóvenes y para un gran número de creyentes adultos, la fe no se presenta ya como un gran camino lleno de pistas ya marcadas, con sus necesarias etapas y sus encrucijadas. No, más bien se descubre bajo la forma de “finales de camino” hechos en compañía de otros creyentes que conocen el nombre de Jesús o que lo buscan y lo descubren presente a lo largo de la vida, a partir de preguntas del momento, o de una página de la Escritura, o a partir de los imprevistos y dramas cotidianos y de las locuras y bellezas del mundo”³¹.

El segundo texto, “Jesucristo camino de humanización” es más clásico, tanto por el estilo como por los contenidos. Cita con abundancia el “Directorio

²⁸ Assemblée des Évêques du Québec, *Proposer aujourd’hui la foi aux jeunes, une force pour vivre*, Montréal, Fides, 2000, p. 16-17.

²⁹ *Ibid.*, p. 18.

³⁰ *Ibid.*, p. 19.

³¹ *Ibid.*, p. 21-22.

General para la Catequesis” y otros documentos magisteriales romanos. Destaquemos tres aspectos centrales en este largo documento de 109 páginas.

1. El tercer capítulo está dedicado a la catequesis en la misión de la Iglesia. Se trata de situar los nexos de unión entre catequesis y evangelización. Para ello, el texto de Quebec reconoce, para articularlos de manera concreta, los tres momentos: la actividad misionera, la actividad catequística y la actividad pastoral. “Los momentos de evangelización no constituyen etapas estanco de un proceso lineal, la misma persona o el mismo grupo podrá encontrarse en una o en otra situación a lo largo de su camino³²”. El primer momento, el del primer anuncio, concierne, con seguridad, al testimonio, pero se debe completar con la Palabra con la cual se anuncia el nombre, la vida y las promesas, el misterio de Jesús. Esto puede hacerse en la “catequesis del despertar a la fe” (los obispos de Quebec prefieren este término al vocabulario de “pre-catequesis” o al de “catequesis kerigmática”, porque esta última tiene connotaciones cognoscitivas³³.) En el momento de la iniciación cristiana, la catequesis será un camino estructurado en tiempos, etapas, ritos y celebraciones; será una llamada tanto al corazón como al cuerpo, al espíritu y la inteligencia de los destinatarios. En el momento de la actividad pastoral, la catequesis acompaña a los fieles en “el redescubrimiento permanente del Evangelio, nutre la comunión entre ellos y les llama a vivir la misión³⁴”.
2. El capítulo 4, dedicado a las líneas directrices de la actividad catequética, pone de relieve el principio que debe estar en el corazón del proceso. El corazón de la catequesis es “la llamada a entrar en la humanidad nueva que comulga con el misterio de Cristo y camina en su seguimiento³⁵”. En la mente de los obispos se da la ocasión de recordar a los catequistas que deben estar atentos a la acción del Espíritu Santo, que el camino que van

³² Assemblée des Évêques du Québec, *Jésus-Christ, chemin d'humanisation. Orientations pour la formation à la vie chrétienne*. Montréal/Paris, Mediaspaul, 2004, p. 54.

³³ *Ibid.*, p. 47, nota 48.

³⁴ *Ibid.*, p. 50.

³⁵ *Ibid.*, p. 55.

a proponer a sus destinatarios debe ser, ante todo, un camino que los mismos catequistas recorren: entrar en Cristo procede de la transformación del ser por la acogida del don de Dios³⁶.

3. Señalemos todavía cuales son las características de la pedagogía catequética que debemos promover en adelante. El documento de Quebec detalla ocho:
 - a. Un camino orientado hacia la fe adulta.
 - b. El camino de acompañamiento.
 - c. Un camino estructurado, ajustado “al servicio de un proceso de maduración en el que es necesario respetar el ritmo y la progresión³⁷”.
 - d. Un camino que integre la dimensión ritual.
 - e. El camino comunitario.
 - f. Procesos intergeneracionales. Estas propuestas, en las que se mezclan personas de edades diferentes tienen cuatro ventajas:
 - Demuestran que la catequesis no se termina con la infancia.
 - Que las peticiones de sacramentos no sólo conciernen a los jóvenes.
 - La comunidad intergeneracional permite darse mutuamente testimonio de fe.
 - Permiten, por el sesgo de la socialización, el despertar religioso de los pequeños.
 - g. Recorridos para los jóvenes (pero no con el modelo de la enseñanza religiosa).
 - h. Caminos diferenciados dentro de un cuadro de referencia común, cuya meta está en respetar los procesos personales.

PERSPECTIVA: LAS CUESTIONES DEL MAÑANA

Otro lector pondría otros acentos y aportaría matices distintos a los resúmenes que acaban de exponerse aquí. Una investigación más completa se haría eco de los trabajos realizados en la parte francófona de Suiza. Se podrían extender a la francofonía más lejana. Es muy interesante analizar las opciones catequéticas que se acaban de tomar en la Isla Mauricio. Una vez termi-

³⁶ Ibid, p. 56.

³⁷ Ibid., p. 66.

nado el Sínodo de 2005, los responsables de la catequesis y del catecumenado han publicado en 2008 un proyecto de itinerario catequético para la juventud muy completo, titulado “Talitha Koum”. La elección hecha por el coordinador, el Padre Alain Romaní, es la de desarrollar una catequesis existencial. Hay posibilidad de conocer otras realidades francófonas: los obispos de la CERAO, la “Conferencia Episcopal Regional de África del Oeste”, publicaron en enero del 2003 un “vademecum” titulado “Por la renovación de la catequesis: de la conversión inicial a la madurez de la fe³⁸”.

Propongo, modestamente, terminar esta presentación con una propuesta. En la lectura de estos documentos de carácter pastoral, producidos recientemente en los países occidentales, confrontados a la grave crisis de la transmisión religiosa, se puede ver la emergencia de preocupaciones comunes, de cuestiones que se anticipan a las que los responsables de la catequesis hallarán en el futuro, con toda probabilidad. Me limito a destacar cinco aspectos:

1ª cuestión: la catequesis se dirige a personas que han recibido el primer anuncio y que piden seguir a Cristo, que les ha sido anunciado. ¿Y para los demás? Entre los que acogemos o hacia los que vamos -pienso, por ejemplo, en los numerosos alumnos que van a los colegios católicos, o en quienes se van a casar y son acogidos por las parroquias- muchos no han tenido jamás contacto con la fe cristiana o no han sido catequizados. Confieso que no sabemos qué hacer. En la Jornada Mundial de la Juventud de Colonia, Benedicto XVI sugería a los obispos alemanes una especie de precatequesis como primer anuncio: “Quizás debería existir para los no - creyentes una especie de precatequesis de acceso que les abra a la fe”. ¿Es necesario revisar nuestras teorías clásicas que distinguen misión, catequesis y pastoral? ¿Es necesario -como lo presentan los obispos belgas- aclarar las cosas y formar para tareas de “evangelizadores” y de “catequistas”?

2ª cuestión: el TN consagra una bella reflexión al binomio libertad - catequesis: “A la triple pregunta de la profesión de fe del bautismo y de la vigilia pas-

³⁸ Conférence Épiscopale Régionale d’Afrique de l’Ouest, Vademécum, Pour un renouveau de la catéchèse: de la conversion initiale vers la maturité de la foi, Abidjan, CERAO Éditions, 2003, 75 páginas.

cual, la respuesta “creo” solo tiene sentido si es clara y libre. Esta libertad es una primera condición para poner en funcionamiento la pedagogía de iniciación de la catequesis³⁹. La cuestión de la libertad en catequesis no es anecdótica, ni menor. Desde 1976, el jesuita francés Jospe Moingt se interrogaba a propósito de la Iglesia: “¿Cómo anunciará la Iglesia la libertad de los hijos de Dios, si el signo de la libertad no se ve por ninguna parte en ella?⁴⁰. Y añade: “si la fe se dirige a la libertad (...) la catequesis, en lugar de reducirse a una enseñanza despersonalizada de verdades y preceptos abstractos (...) debe presentarse como una iniciación concreta a la fe viva y a la práctica vivida de la fe”⁴¹. Es decir, que no hay más distracción o ejercicio facultativo que pensar la catequesis en su contenido y en su metodología, a fin de respetar el itinerario libre de los destinatarios. Todo ello se reduce a una sola cosa. “En el orden de la fe, la pedagogía induce siempre a cierta manera de concebir la relación con Dios, el modo de proceder de su Palabra y de su gracia. (...) Hay una relación directa entre el “cómo” hablar hoy de la fe y el “cómo” de la Revelación”⁴². Pero los responsables, los obispos a la cabeza, se interrogan sobre el alcance que hay que dar a esta libertad: ¿Debemos aceptarla? ¿Debemos imponer obligaciones en materia de regularidad y de progreso? ¿Debemos, por el contrario, pensarla en el horizonte de una libertad mayor? ¿Vale todo con tal de seducir⁴³? Entonces, ¿qué disciplina, qué programas y qué hacer con la legítima inquietud de no reducir las Escrituras y la Tradición a algunos trozos escogidos, sin verdadera unión entre ellos? ¿Cómo ser justos frente a las exigencias, a las recriminaciones de los padres, explicarles que no es cuestión de rebajar la estructura de la iniciación cristiana prestando atención a la diversidad de expectativas y de itinerarios espirituales de los destinatarios?

³⁹ Assemblée des Évêques de France, Texte national pour l'orientation de la catéchèse en France et principes d'organisation, Paris, Bayard/Centurion/Cerf/Fleurus-Mame, 2006, p. 46.

⁴⁰ J. MOINGT, La transmisión de la fe, Paris, Fayard, 1976, p. 37.

⁴¹ J. MOINGT, La transmisión de la fe, Paris, Fayard, 1976, p. 60-61.

⁴² R. MARLÉ, Pédagogie du document et objet de fei, dans «Catéchèse», n° 85, 1981, p. 45-46.

⁴³ Cfr P.-L. DUBIED, Apprendre Dieu à l'adolescence, (coll. Paratiques, n° 9), Genève, Labor et Fides, 1992, p. 45.

3ª cuestión: en julio del 2008, el obispo de la diócesis belga de Tournai, Mgr. Guy Harpigny, publicó unas directivas diocesanas sobre la catequesis. Entre los deseos del obispo, hay una insistencia muy grande para que se propongan en los núcleos pastorales las “asambleas catequéticas”⁴⁴. Estas asambleas, “tres o cuatro por año litúrgico” están llamadas a ser los tiempos fuertes de la catequesis intergeneracional y litúrgica. Entre ellas, el obispo decide que “se propondrá el ritmo de cuatro encuentros por año para los grupos de primeras comuniones, de profesión de la fe y de confirmación⁴⁵”. Se comprende que esta opción modifica las formas habituales y el calendario de la catequesis. Menos sesiones, pero sobre todo la presencia de la catequesis en la vida de la comunidad, una catequesis articulada en la vida litúrgica, jornadas (se comprende la postura hacia la valoración del domingo cristiano) y no más lecciones calcadas del modelo escolar. Tenemos muchas comunidades que hacen, por intermedio de las “mamá catequistas”, reuniones semanales de catequesis; ejemplos como el de Tournai nos hacen pensar que la regularidad se construirá quizás con ritmos menos frecuentes, dando menos importancia a la transmisión de contenidos, pero con un lugar importante para lo vivido y para el compartir intergeneracional, alimentado esencialmente por la Palabra y el pan eucarístico.

4ª cuestión: entre los autores especializados en catequética, la opción existencial (algunos dicen la opción antropológica) predicada en los años 1970 - 1980 en muchos países occidentales no se puede mantener hoy. Esta aproximación existencial (según los autores, llamada también catequesis antropológica o catequesis mono - correlativa) está contestada por numerosos investigadores en pedagogía religiosa. “La meta de esta didáctica era descubrir, por vía de experiencia”, el verdadero sentido de la “tradición” e inversamente, descubrir, con ayuda de la tradición, el verdadero sentido de la experiencia. La idea subyacente de la didáctica correlativa era que la tradición y la experiencia no solamente se refuerzan mutuamente, sino que están profundamente unidas entre ellas a nivel estructural (“ontológico”). En razón de esta unión

⁴⁴ Mgr. G. HARPIGNY, *Critères de discernement pour l'accueil et l'accompagnement en catéchèse*, Tournai, Éd. de l'Évêché de Tournai, 2008, p. 20.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 22-23.

poderosa, casi exclusiva, que este enfoque ha creado entre la tradición cristiana y la experiencia humana, se eligió llamarla mono - correlación. Esta forma de didáctica de la correlación puede definirse simplemente como la convicción de que cada pregunta humana tiene su respuesta cristiana, (como cada olla tiene su tapadera⁴⁶). La pregunta que se hace afecta a la manera de sobrepasar sus límites. Hay debate, particularmente entre quienes mantienen que la tarea de la catequesis consiste en mantener los lazos con la experiencia, con las preguntas sobre la existencia, por un proceso multi - correlativo en el que los datos de la fe cristiana se correlacionan -después de interpretarlos- con las preguntas de sentido y las aportaciones culturales, filosóficas e interreligiosas, y la vuelta más o menos explícita a la catequesis kerigmática, que tiene “la audacia del anuncio explícito” y que quiere dar el derecho a la transmisión estructurada y sistemática del patrimonio cristiano expresado en la Tradición viva de la Iglesia.

5ª cuestión: hacer proyectos diocesanos, ¿tiene todavía sentido? La mayor parte de los textos analizados hacen explícitamente referencia al Directorio General de la Catequesis de 1997. Se puede decir que tienen, por su misma existencia, una forma de aceptación de este documento magisterial. El Directorio ha suscitado la toma de conciencia nacional pero también, como lo pide él mismo explícitamente en el n° 274, preside la elaboración de “proyectos diocesanos de catequesis, articulados y coherentes”. Los ejemplos son muchos: estos documentos son principalmente una fuente de inspiración para numerosas Iglesias locales. Los años pasan, se comienza ahora a interrogar sobre esta metodología: ¿Son útiles estos proyectos globales? ¿Son recibidos con una conciencia diocesana o en medio de una gran diversidad local? ¿Vienen a reforzar las orientaciones pastorales de conjunto o son yuxtapuestas y se anulan unas a otras? ¿Son una ocasión para movilizar a todos los componentes de la acción eclesial o, por el contrario, son textos que surgen del aparato institucional? Otra cuestión: ¿Cuál es la duración de un proyecto catequético diocesano? ¿Qué pensar, por ejemplo, del caso de ese proyecto cate-

⁴⁶ D. POLLEFEY, *Fonder la vie entre source et horizon. Une conception herméneutico-communicative de l'éducation religieuse*, en A. JOIN-LAMBERT (dir.), *Enseignement de la religion et expérience spirituelle*, (coll. Haubans, n° 2), Bruxelles, Lumen Vitae, 2007, p. 39.

quético promulgado por la diócesis belga de Lieja en noviembre del 2004 y que establece, bajo firma episcopal, un período preciso entre 2004 y noviembre - diciembre de 2016, fecha de la “revisión del proyecto en función de las prioridades pastorales diocesanas precisas y de la situación de la catequesis en la realidad?”⁴⁷.

⁴⁷ Mgr A. JOUSTEN, *Orientations catéchétiques*, en «Projet catéchétique diocésain». Liège, Service Diocesaine de la Catéchèse, 2004, p. 16. El Conjunto del proyecto es un documento de 129 páginas.